

Susana Gertopán: la Encarnación de la narrativa histórica-ficcional en La casa de la calle 22

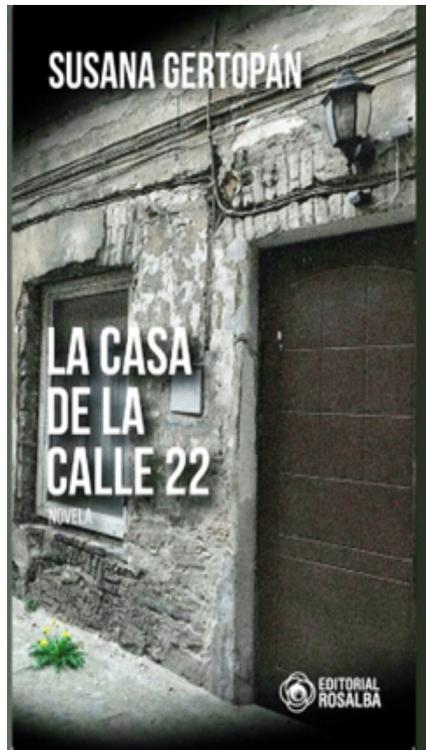
Susana Gertopán: the Incarnation of the historical-fictional narrative in La casa de la calle 22

Susana Gertopán: a encarnação da narrativa histórico-ficcional em La casa de la calle 22

ALEXANDER STEFFANELL
UNIVERSIDAD LEE (CLEVELAND, TENNESSEE, ESTADOS UNIDOS)

Gertopán, Susana, (2020). La casa de la calle 22. Editorial Rosalba

Galardonada recientemente con el *Premio Nacional de Literatura 2021* en Paraguay, Susana Gertopán ha difundido y reafirmado la literatura judeoparaguaya en las tierras de la zona central de Suramérica, así como la madre judía transmite la herencia a sus hijos. Desafortunadamente, poco se ha prestado atención a la literatura judeolatinoamericana ya que el enfoque principal ha sido una variedad de temáticas como las violencias internas, los conflictos políticos, los grupos étnicos, entre otras cosas. Así, se ha dejado de lado otra gran riqueza que empezó a surgir a principios del siglo XX cuando la ola de inmigrantes europeos exiliados, que escapaban de las guerras, llegó a estas tierras lejanas, afincándose no solamente como familias de diferentes etnias sino trayendo su cultura, su fe, sus costumbres y, sobre todo, el peso histórico de sus conflictos.



En los últimos años, la literatura judeolatinoamericana ha despertado el interés a críticos literarios ya que han proliferado muchas obras en las que el rescate de la memoria histórica, las nostalgias del exilio, los embates de las guerras europeas y los resquebrajamientos mentales y psicológicos producidos por estos conflictos calan en los grupos de inmigrantes asentados en Latinoamérica. Igualmente, estas colectividades trajeron una riqueza cultural, ritualista, académica invaluable que continúa su aporte aun en la actualidad. Con excepción de Argentina, que tiene una comunidad judía bastante extensa, poco se ha valorado la literatura judía en otros países latinoamericanos, posiblemente por problemas editoriales, falta de interés o una mirada bizca de la importancia de expandir la literatura como vehículo de pensamiento y conocimiento en la sociedad. Por tanto, lo que en un principio se vio como el rescate de *lo exótico europeo en tierra de indios*, hoy en día se aplaude como un renacer de un “boom” literario en la nueva literatura latinoamericana.

Es en esa misma línea, sin duda, que esta autora se ha convertido en una de las novelistas judeolatinoamericanas más importantes en lengua castellana. Desde mi punto de vista, Susana Gertopán es “la insurrecta de la literatura paraguaya”, puesto que no se acoge a los parámetros narrativos y literarios a los que la mayoría de los escritores paraguayos están acostumbrados. Su estilo es único e irremediabilmente transnacional; no se adapta a la escritura de guerras, culturas indígenas, el idioma guaraní, temáticas constantes e interminables en la literatura paraguaya sin demeritar la importancia de las mismas. Cada una de las obras de Susana Gertopán es escrita a contracorriente, sublevándose contra los cánones literarios y rompiendo los esquemas de sus correligionarios. Su reciente galardón *Premio Nacional de Literatura 2021*, otorgado por su novela *La casa de la calle 22*, le permite avanzar con pie firme y a carta cabal en la propuesta de una nueva narrativa transformadora y emancipadora desde el interior del yo, desde la magia de la literatura y la creatividad del conocimiento. La escritura de Susana Gertopán progresa, se mimetiza con otras culturas europeas y latinoamericanas, camina a paso rápido y explora estadios de la conciencia y la psicología humana, poco estudiados en

la literatura paraguaya. Por ello, Paraguay hoy acepta el reto, propuesto por Gertopán en su escritura desde hace muchos años, y reconoce en ella la pulcra labor de esta narradora aclamada desde hace más de una década por la crítica internacional.

La casa de la calle 22, publicada por Editorial Rosalba, está ambientada con recuerdos y memorias. Allí, Gertopán desarrolla con maestría una narrativa de la nostalgia, la melancolía y el desamparo afectivo en la obra. Nina, uno de los personajes, narra su historia y su proceso de aprendizaje al lado de una vieja judía en el gueto paraguayo. Para el lector desprevenido, la protagonista tendría sentido: la niña y su proceso de crecimiento en la narrativa, sin embargo, el lector avezado va poco a poco cambiando de opinión a medida que los sucesos y las historias evolucionan. En algunos momentos, es Nina el principal personaje; en otras ocasiones, la vieja Ema se convierte en protagonista o simplemente hace su narrativa transitoria a un álbum de fotos que contenía parte de la historia de la anciana Ema Fialkow, dejando al lector y al crítico desarmado y desorientado, lo que hace la lectura mucho más fascinante: *“Entonces nada estaba bien en mi vida, mi única motivación era mi vínculo con el álbum y mi insistencia en averiguar más datos de Ema para luego sentarme en la computadora a escribir.”* (pág. 37).

Por otro lado, la autora recrea los silencios, convirtiéndolos en cascadas de significado, historias de la niñez y ritos de pasaje con los cuales la niña Nina se convierte en mujer a expensas de la experiencia de un pasado remoto, pero al mismo tiempo cercano a su visión de mundo. Gertopán articula una técnica del juego lingüístico, lucha por un pasado explicado desde el presente; fragmenta la novela convirtiéndola en el deseo de la existencia y en donde Nina, sea como niña o sea como adulta, busca frenéticamente su propia identidad: *“Y que aquí había encontrado, no tan solo la historia que había venido a buscar, sino mucho más: me había descubierto a mí misma. Había conseguido reconciliarme con mi pasado, con la otra Nina. A entender muchas cosas, y también a extrañar.”* (pág. 234)

Nina al mismo tiempo juega consigo misma ya que se convierte en narradora y escritora de su historia en su propia novela: *”Hasta que, motivada por una curiosidad primigenia que despertó en mí el deseo de entrar en la historia de esos personajes comencé a escribir la novela”* (pág. 25). *“La escritura me permite crear pero además me ha enseñado a no negar. También a no aceptar el azar en mi existencia, ni en la de mis personajes. Escribir me permite, sobre todo, tratar con cuidado y sutileza la intuición”* (pág. 34).

La casa de la calle 22 coadyuva a la reconstrucción de la memoria histórica tanto del personaje como de la comunidad en la que habita a través de esta novela de formación. Al igual que las anteriores novelas de Susana Gertopán, la presente se ha convertido en una de las novelas judeolatinoamericanas más importantes del presente siglo puesto que arroja luz a la construcción de una nación paraguaya y una comunidad de exiliados judíos establecidos en tierra guaraní. Todas las novelas de la escritora tienen presente la tristeza y el desarraigo de la *Shoá* que lanza a los herederos del pueblo de Israel hacia un silencio de la palabra, puesto que allí se guarda la historia acontecida.

Todo lo anterior lo teje Gertopán con cuidado jugando con la escritura de párrafos resquebrajados y fragmentados, pero al mismo tiempo permitiendo una concordancia y una ilación textual, sin perder el sentido de la narración. La narradora, dado que es también escritora, nos conduce hacia un callejón oscuro, con ojos vendados, convirtiéndose ella misma en el ser de luz que guía el camino a través de la palabra escrita. La fragmentación narrativa tiene igual sentido que la linealidad del texto, tanto que descaradamente juguetea con la atención del lector hasta el final de la obra.

No puedo cerrar esta nota sin mencionar al impredecible *Fatum*, personaje increíblemente creado y pensado para confundir al lector, a la novelista y todo aquel que se acerca a él (pag 79). ¿Es *Fatum* la propia novelista? ¿la narradora o la escritora?: *“Entonces, de vuelta, aparece aquel protagonista al que llamé Fatum, o quizás se trate de un propósito concebido por Dios. Pero el caso es que en este relato soy yo el personaje y también*

la narradora.” (pág. 79). *Fatum* es la encarnación de una semiótica del silencio: “Entonces pregunté a *Fatum* ¿La gente cambia? Y una vez más no obtuve respuesta” (pág. 201). *Fatum* es la experiencia humana que sobrelleva el mutismo como alternativa para sanar, reconfigurar el pasado y alabar con nostalgia la memoria.

En su narrativa, Gertopán induce una corriente de experiencia en la que la memoria histórica y la identidad diaspórica se alinean en el discurso. En *La casa de la calle 22*, *Fatum* contribuye al silencio presentando una cascada dispersa e impredecible de trauma, mínimamente revelados o esclarecidos para el lector. *Fatum* guarda silencio cuando se le interroga y abandona a la narradora, y por ende al lector, a su libre albedrío, a su propia interpretación. *Fatum* no tiene género, no tiene figura, pero tiene alma. Este personaje resbaladizo, poco entendible y cuestionable, obliga al lector a encarnarse en su propia historia. Al igual que el destino, *Fatum* aparece y desaparece de la escena cuando estamos a punto de identificarlo, libre de ataduras, preconceptos y tradiciones, sin rumbo propio, pero en un caos organizado y juguetón. Solamente él (o ella) sabe hacia dónde se dirige este personaje de dos aguas. Es el amante intelectual, la intimidad consagrada de la narradora; solamente *Fatum* comunica a la escritora su propia invención para discutir su destino nostálgico.

Así, vale acotar que el protagonismo en la novela *La casa de la calle 22* no es único, individual. Haciendo uso de su destreza narrativa, Susana Gertopán desarrolla protagonistas múltiples en su novela, aportando así una ampliación de conceptos y técnicas escriturales en la narrativa latinoamericana. Cabe decir aquí que lo anterior es muy difícil de lograr por parte de los escritores. Sin embargo, el argumento de la novela es el espacio narrativo en el que los protagonistas se enfrentan con una nostalgia que les impide vivir el presente, no romantizado, no imaginado. Más bien, los personajes luchan por el deseo inmanente de establecer su existencia en el mundo narrativo, aun cuando se enfrentan día a día a una continua alienación cultural y una desconexión de sus propias raíces no del todo olvidadas. Es precisamente la nostalgia el puente que une vidas rotas, almas

en busca de verdades absolutas, historia reconstruidas y la reformulación del yo.

En suma, Susana Gertopán reafirma un legado histórico e imborrable en la literatura latinoamericana. A través de conflictos internos, visiones psicológicas del ser humano, mundos alucinantes, costumbrismos inimaginables, seres en continua búsqueda, nostalgias inalcanzables, esta escritora judeo-paraguaya entra al canon de la literatura universal. Por alguna desgraciada razón, el canon literario internacional ha dejado por fuera a muchos escritores paraguayos contemporáneos por cuestiones elitistas, de oportunidad o simplemente errores de juicios y privilegios con los que “canonizan” o “demonizan” al escritor y a su obra, según intereses ideológicos. Paraguay ha demostrado que cuenta con excelentes novelistas, cuentistas, poetas, dramaturgos, y toda una variedad de temas, géneros y problemáticas que bien se podría decir que dejar estas experiencias fuera del canon es injusto e innecesario.

Para concluir, Susana Gertopán es una de esas rarezas literarias que rompe con los parámetros tradicionales e ideológicos para lanzarse en ristre contra las injusticias del canon. Y es su propia obra la que habla por ella, porque para nadie es oculto que las obras de esta prolija pluma paraguaya han sido publicadas en Francia, Alemania, Cuba, España, Portugal, India, con sus respectivas traducciones a los idiomas vernáculos. Por ello, *La casa de la calle 22* continúa el privilegio de una tradición escrita e intimista, reivindicando el papel crucial del pensamiento humano errante y en constante búsqueda. La presente novela judeoparaguaya hace una nueva aproximación transatlántica entre Europa y Latinoamérica, concluyendo así que venimos de una misma historia encarnada.

